

# EL PORVENIR DEL OBRERO

## Libertad é Igualdad

Enemigo de la libertad y de la igualdad, francamente, declaradamente, nadie quiere serlo; porque la belleza de las ideas que representan estas palabras está por encima de toda discusión. Hasta entre los reaccionarios, siguiendo el ejemplo de los franceses partidarios de las congregaciones religiosas, se ha puesto de moda el gritar vivas á la libertad. Pero quieren la libertad solamente para ellos, libertad de vejar y oprimir á los demás, y para ello han inventado una libertad buena, que es la de ellos, y otra libertad mala, que es la de los otros. Sin embargo, el concepto de la libertad no es oscuro y basta el buen sentido de cada hombre para entenderlo bien.

Lo mismo que se ha dicho que la igualdad era imposible porque unos hombres son bajos y otros altos, unos flacos y otros robustos, unos rubios y otros morenos, también se ha dicho que la libertad se oponía á la igualdad porque para ser iguales deberíamos sujetarnos todos á las mismas reglas y, por lo tanto, dejaríamos de ser libres. De ahí se deduce que al defender la igualdad y la libertad defendemos lo imposible.

Para decir esto es preciso haber trastornado el sentido natural de las palabras y querer encerrar la realidad de la vida en un oscuro tratado de metafísica. Es preciso, sobre todo, desconocer la libertad y la igualdad que nosotros defendemos.

No queremos nosotros una igualdad fuera de la naturaleza; no queremos una uniformidad imposible entre los hombres; al contrario, queremos la igualdad social de condiciones para que las facultades y aptitudes de cada uno puedan desarrollarse libremente, con espontaneidad, logrando el mayor desarrollo posible, de modo que de la misma diversidad resulte la armonía del conjunto.

No queremos tampoco una libertad teórica y abstracta; queremos la libertad práctica que resultará de la igualdad de condiciones. La libertad absoluta es tan imposible como la igualdad absoluta. El atribuirnos estos conceptos absolutos es una falsedad de los reaccionarios. De la misma manera que no queremos para todos los hombres la misma talla, ni el mismo color, ni las mismas costumbres, tampoco queremos la libertad absoluta; nuestras aspiraciones tienen por fundamento la supresión de una libertad: la libertad de vivir explotando á los otros, la libertad de oprimir, que es precisamente la que los reaccionarios quieren para ellos.

Los conceptos de libertad y de igualdad, como nosotros los entendemos, no sólo no son contradictorios, sino que se completan, de tal modo que ni puede haber igualdad

sino dentro de la mayor libertad, ni la libertad es posible fuera de la igualdad social.

Mientras unos hombres tengan el privilegio de mandar y otros la obligación de obedecer; mientras unos posean toda la riqueza y todos los medios de producción y los otros carezcan de todo y tengan siempre sobre sus cabezas la amenaza del hambre ¿pueden ser éstos libres?

Ahora es libre el que manda, el rico, el poderoso. Pero el que nada tiene, el que para vivir necesita pedir limosna, ó suplicar que le den trabajo como si fuese limosna, ése no es libre ni puede serlo en la sociedad actual. Las constituciones y los códigos en que esa libertad se escriba no dejarán de ser prácticamente una mentira, una falsedad, un engaño.

Los hombres sólo podrán ser libres dentro de una organización social en que todos sean iguales, en que todos tengan garantido el derecho á la vida y al bienestar por medio del trabajo y del aprovechamiento de los productos que la naturaleza á todos ofrece y las generaciones pasadas á todos nos legaron.

JUAN CUALQUIERA

## Campesinos

(Conclusión.)

Y no esperéis, trabajadores, que los satisfechos de la tierra cedán un ápice en sus prerrogativas, no. El harto no recuerda al ayuno; el sano no sabe del enfermo; la abundancia no escucha á la escasez.

No abriguéis tampoco la estúpida ilusión de que las cadenas de la esclavitud sean rotas por las esferas de la comodidad; que la opresión sea sofocada por el despotismo; el acaparamiento individual abolido por el estado burgués. ¡Vana esperanza!

Vuestros imprescriptibles y repudiados derechos naturales, habéis de tomarlos por el poder de la unión, de la solidaridad, de vuestra fuerza incontrastable, amparada por la justicia y la razón que os asisten; pues no tan fácilmente se desprende del bienestar quien cómodamente lo goza; opresores aferrados á una desigualdad que nos rebaja y nos denigra, conduciéndonos á trallazo limpio por el camino de la opresión y de vergüenza.

¿Quién sino el propietario, amparado por la fuerza de su autoritaria organización, hace inextinguibles esas intestinas luchas entre el trabajo y el capital, que dignifican al obrero y denigran al burgués?

Vago será cuanto se diga, vano cuanto se intente; cuanto se haga para su imposible é irrealizable unión será perdido. El robo de arriba engendra la rebeldía de abajo, así como el acaparamiento burgués hace la miseria y hace pobres.

¡Capital y Trabajo! Dos factores que entre sí se repelen; de diferentes intereses, de encontradas tendencias, de opuestas aspiraciones, de odios irreconciliables. Dos polos de miras opuestas, cuya unión es una quimera.

\*\*

Por ello á vosotros, campesinos; por ello á vosotros, trabajadores, no os queda ni tan siquiera lo necesario á reparar las energías gastadas entre terruños, entre fábricas, entre talleres cuyos productos acaparados, al convertirse en bienes individuales, significan los bocados de pan, las migajas, los mendrugos del productor, que, transformándose en particular riqueza, forman en su conjunto la escasez de las épocas antiguas, el hambre de la edad media, el ultraje, la miseria y la muerte de los tiempos actuales.

Vosotros no sentís el goce de la instrucción; vosotros no gozáis las bellezas del arte; no experimentáis las enseñanzas de la verdadera ciencia. Vosotros, trabajadores, sólo sentís el fuego abrasador del sol del estío; los glaciales fríos que entumescen los músculos en invierno; las fatigas de un trabajo pesado en demasía, que os pone al paralelo de bestias de carga durante diez, doce ó más horas al día.

Y siempre lo mismo. Vuestra monótona vida se desliza silenciosa, sin una protesta, sin una recompensa. Pasa desapercibida, inapreciada entre burguesas minorías cuyo detentador lujo y holganza sostenéis.

\*\*

Vosotros que todo lo producís, que todo lo laboráis, que lo dáis todo, os rebajáis por vuestra resignación á una condición propia á sostener el boato y la superfluidad de una sociedad que os desprecia, al explotaros, más ignominiosamente aun que la feudal asociación de los tiempos medios.

Y ello pasa por poner vuestra mira, vuestra aspiración, en esta gastada señora llamada política, que crea con vuestro poderoso empuje fetiches é ídolos que, una vez encumbrados en el Sinaí del poder, os aplastan bajo la reglamentación impuesta.

Es fácil, pero es inicuo, haceros ver desde la cúspide de esferas que manan bienestar que será vuestra vida liberada de privaciones; que el trabajo no sentirá la cadena de la opresión; que la conciencia se asentará sobre inviolable seguridad. Pero la elocuente prueba es el fracaso que toda gobernada sociedad ha sufrido. Palpable, cierto, dice bien á las claras que es impotente una organización social fundada bajo la base de la propiedad privada, para redimir vuestros sufrimientos, vuestras privaciones, vuestra esclavitud.

Una sociedad que permite todo á unos y poco ó nada á otros, una sociedad que vé imposible los sufrimientos y la escasez de abajo y la holganza y la abundancia de arriba; una sociedad en la que unos poseen y derrochan lo que á otros falta, siempre será una sociedad inepta, impotente para arreglar el problema económico, para concederos bienestar, para mejorar vuestra condición.

«El origen de la fortuna de los ricos está en la miseria de los pobres», dice el gran filósofo Miguel de Bakounine, y como esto es una verdad que se palpa, habrá sin remisión que haber pobres en una sociedad que consienta haya ricos.

Y como que en la República no desaparece la riqueza, el acaparamiento individual, tampoco desaparecerá la miseria; y como que el socialismo autoritario no suprime al Estado acaparador, tampoco descarta al privilegio, y mientras el privilegio y la propiedad privada imperen en la situación, no des-

aparecerá la miseria que, como cáncer maligno, roe constantemente el campo del proletariado trabajador.

Así pues, obreros políticos, obreros todos, no soñéis en mejorar vuestra condición, en desterrar vuestra escasez y miseria, mientras no abracéis causa más equitativa, más justa, más noble, más igualitaria.

Mientras por el medio ambiente, por la instrucción, por cualquier otra causa propicia, no desechéis los prejuicios de religión y política, os encontraréis en un círculo vicioso en el que, por muchas vueltas dadas, os hallaréis siempre en el punto de partida: la propiedad individual.

«Todo adelanto es la negación del punto de partida», y para adelantar, para negar el punto de partida, precisa abrazar una causa que nos quiera á todos iguales; una excelsa causa que no admitiendo ni ricos ni pobres, nos dé asiento, con derecho verdad, con sincera justicia, en el banquete de la vida, del que hoy se nos arroja ignominiosamente por los zánganos del humano colmenar.

La anarquía, sociedad que en lontananza se vislumbra, armonía del porvenir que detesta las prerrogativas, los privilegios, las desigualdades, es la suficiente, la única que tiene poder para convertirse en matrona de humana redención.

Y no sintáis escalofríos á la sola enunciación de la palabra; no formuléis insulsas concepciones nacidas al calor de ligeros cerebros. Reflexionad con serenidad, haced buen uso de vuestro libre examen, no tergiverséis el significado, y así llegaréis á la conclusión, que la palabra anarquía no reza con aquel concepto que vulgarmente se os presenta aureolado con sanguinolentas manchas, florecido de terror, recubierto por negros fantasmas de destrucción.

\* \* \*

La anarquía quiere la implantación de una sociedad donde el individuo pueda desenvolverse libremente dentro de la libertad del conjunto; que en ella se desarrollen plenamente, en toda manifestación, sus dos principales factores que mutuamente se completan: Libertad, Igualdad.

Libertad de pensamiento.

Libertad de acción.

Libertad de contratación.

Hermanadas con la más amplia igualdad de condiciones humanas.

O, para que conglomere mejor la libertad y la igualdad:

«La libre asociación de los trabajadores libres.»

«El funcionamiento armónico de todas las autonomías, resolviéndose en la igualdad total de las condiciones humanas.»

He aquí la Anarquía.

He ahí la sociedad única capaz de hacer desaparecer la brutal explotación del hombre por el hombre.

R. C. MESA

## Rusia

### La Revolución y la Paz

Cada paso que da la Rusia por el camino de la libertad disminuye el peligro de futuras empresas militares. Cuanto más radical sea la transformación interior, más seguro será este resultado. Nada más falso que el suponer que una revolución en Rusia pudiese provocar la explosión de sus aficiones guerreras. Sentimiento semejante no existe en el pueblo ruso.

La necesidad urgente de proteger el país contra las invasiones incesantes de los asiáticos nómadas, á que la Rusia está abierta por todos lados, hizo de ella un Estado despótico centralizado. Cuando ya no hubo más invasiones, la autocracia continuó la expansión del imperio por sí mismo, arrastrando á la nación irresponsable y obediente. Pero el carácter de la raza se ha mostrado más fuerte que los esfuerzos combinados de los jefes presentes y pasados de la Rusia.

Por una extraña contradicción, la más agresiva de las naciones de Europa es realmente la de disposición más pacífica. «Los rusos son quizá naturalmente la nación menos guerrera del mundo. Todos sus gustos y tendencias son de un carácter opuesto. Hasta en sus diversiones, no hay la menor traza de rudeza ni de violencia.» (Cobben, *Escritos Políticos*) y corrobora su dicho citando á M. Danby Seymour, que era bastante sospechoso respecto de Rusia como potencia militar, pero que fué imparcial afirmando que: «la cosa más singular es que este pueblo, en que prevalece esta organización militar, es, sin excepción, el pueblo más pacífico del universo; y sobre este punto creo que no hay diferencia de opinión entre cuantos lo han estudiado. He vivido muchos años en una posición que me ponía en el caso de frecuentar mucho el trato de oficiales y soldados del ejército ruso, y mi convicción está bien fundada.» M. Hatthausen admite también como una cosa evidente «esta ausencia de toda tendencia guerrera en el pueblo ruso. Los rusos no gustan de empuñar las armas, como los turcos ó los polacos. El duelo, que tiene lugar con frecuencia entre oficiales rusos, es una costumbre importada del occidente y contrario á las costumbres nacionales.»

Con semejante carácter en los ciudadanos y una Rusia libre, con instituciones políticas particularmente desfavorables á todas las aventuras extranjeras, la Rusia, una vez próspera é ilustrada, gracias á su libertad, dejará para siempre de ser una amenaza para la libertad europea. Con tantas necesidades interiores que satisfacer, con tantas propias heridas abiertas á curar, ¿cómo podría ser un fautor de turbulencias?—Por el contrario, será la mejor garantía de paz.

Observemos que si su población es ahora de más de cien millones de habitantes, en el espacio de sesenta y cuatro años este número habrá doblado siguiendo el término medio de la multiplicación rusa (*Eliseo Reclus, Geografía*) Con su población actual, Rusia podría poner cuatro millones de hombres sobre las armas, si la hacienda del Estado permitiese la incorporación de tal masa en las filas del ejército permanente y si la forma despótica del gobierno no se opusiese á la institución de una milicia territorial. Me abstengo de calcular á qué número podría llegar una milicia semejante en cuarenta ó cincuenta años.

La Rusia es el único país que no tiene necesidad de un ejército permanente para oponerse á las fuerzas militares de las más grandes potencias de la Europa continental.

SERGIO STEPNIK

### Nuestro gran delito

Hemos visto la gran tragedia del humano dolor: obreros padecer hambre y miserias durante y después de veinte y más años de ruda y constante labor; mujeres abrumadas de fatigas llevando en sus entrañas doloridas el germen palpitante de una vida nueva; niños que en la edad de los juegos infantiles languidecían en un taller, en una labor aplastante que les consumía las carnes y retorció las fibras; jóvenes, niñas casi, de mirada dulce como un canto de voz tierna, como un suspiro, bellas como el amor, prostituirse por un mendrugo.

Hemos visto pobres enfermos vagar de puerta en puerta, mostrando sus llagas á través de sus harapos pringosos, pidiendo una limosna que no podíamos darles. Hemos visto muchas miserias, contemplado muchos dolores.

Y hemos visto gentes que vivían á expensa de estas miserias. Y hemos pensado: Esto no está bien así, esto no es justo: quien trabaja, quien lo produce todo, quien ara el campo, siembra la cosecha y recoge el fruto, tiene derecho á él.

No es justo, no es bueno, que quien no trabaja goce de todo y de todo disfrute.

No es bueno ni justo que el obrero muera por exceso de fatiga y falta de alimento. Y hemos pensado más: esto no debe seguir así y deberemos disponernos á combatir con todos los medios y con toda energía esta injusta condición social.

Y entonces hemos dicho: Trabajadores, la sociedad es injusta y tramposa con vosotros. El amo os roba, el gobierno os aniquila, la ignorancia os perjudica.

Quien os diga que debéis conformaros con vuestra miseria, es un farsante; quien os diga que todo debe ser como es, os engaña; quiere continuar explotándoos.

Y hemos agregado: considerad vuestra suerte y veréis que no puede ser más irritante. Puesto que trabajáis tenéis derecho á disfrutar de vuestro trabajo.

Uníos para ser fuertes; estudiad para ser conscientes; no os fiéis de nadie, á nadie encomendéis vuestros asuntos.

Haced vosotros mismos vuestra guerra contra vuestros enemigos.

Las cosas pueden y deben estar mejor: puede fundarse la sociedad humana sobre bases más justas y más nobles.

Una sociedad humana donde no haya miserables, hambrientos y haraganes ahitos, es posible; donde los niños y las mujeres no sean cruel y bárbaramente explotados.

Y entonces pasó una cosa curiosa; la turba de los parásitos levantó su voz contra nosotros gritando ¡á ellos! ¡á ellos! muerte al anarquista turbador de la paz social! muerte á los audaces que ponen en duda nuestro derecho de vivir holgando!

Maldición contra los impíos que quieren deshacer lo que Dios hizo, gritaron los sacerdotes; Dios quiere que los pobres sufran aquí para que gocen allá; ¡muerte á los que quieren reformar la vida!

Y la voz fué corriendo, dilatándose, haciéndose cada vez más feroz.

Y por doquier hemos sido malditos, perseguidos, encarcelados y asesinados; y cuando hemos preguntado cual era nuestro crimen, se nos respondió diciendo:

—¿No proclamáis la necesidad de una sociedad más justa?

—Sí.

—Hé ahí vuestro gran delito!

P. P. PRETTO

### Educación burguesa

Cierta dama había trabado conocimiento con un buen operario inglés, sobrio, honrado, laborioso, lleno de amor propio y de dignidad, como son ya hoy gran número de los trabajadores en aquel país. El apreciable hombre hablaba á la inglesa de su familia, de sus muchos hijos, de la forma como los había educado y encaminado en la vida.

Diego era aprendiz de carpintero; Alfonso, de zapatero; Carmen, aprendía el oficio de modista, y Pedro, aprendía á ser ciego.

—¡A ser ciego!—exclamó la dama horrorizada.

—Sí, á ser ciego. Dí un buen oficio á cada uno de mis hijos—y el padre irguióse aquí con altivez;—mas Pedro es, de todos, el que está mejor. Y que no sé por qué tengo por él cierta preferencia.

Y explicó entonces á la dama escandalizada lo mucho que pagaba por el tratamiento del afortunado Pedro, á quien se debilitaba la vista por un obscurecimiento gradual de sus bellos ojos, vivos y atrevidos.

—No serían necesarios más que dos meses ó tres para que estuviese completamente ciego. ¡Y era tan bonita la carrera de mendigo!

El padre sentíase orgulloso, ciertamente, de los sacrificios hechos por cada uno de sus hijos. Por eso lo que más le envanecía era lo que en favor de Pedro había hecho.

En el presente estado social, todos los países están á la altura del operario inglés en lo que toca á la educación de sus hijos.

JUAN GRAVE

## Más aclaraciones

Todavía no ha acertado *El Bien Público* á comprender lo que es el Socialismo, ni tampoco sus diferencias con el Anarquismo.

Decimos esto porque en su artículo del sábado, si bien ya no dice que el Socialismo consista en «reglamentar las horas de trabajo, distribuir la riqueza, regular las relaciones entre el capital y la mano de obra, etc., etc.» como había escrito antes, todavía demuestra creer que hay un Socialismo que mantiene la propiedad privada, aunque repartida.

El Socialismo que explicó el otro día no es tal Socialismo, sino un reformismo social á que se dedican hombres como el liberal Canalejas, el conservador Dato y que predicó el mismo León XIII, al cual seguramente no calificará *El Bien Público* de socialista, por más que escribiera conceptos que espantarían á los conservadores rutinarios, si estos se tomasen la molestia de leer y enterarse. Véase, como muestra, un párrafo de la Encíclica *De conditione officium*: «Es preciso dar pronto y oportuno auxilio á los hombres de la clase humilde, puesto que sin merecerlo se hallan la mayor parte de ellos en una condición desgraciada y calamitosa: pues destruidos en el pasado siglo los antiguos gremios de obreros, y no habiéndoseles dado en su lugar defensa ninguna, por haberse apartado las instituciones y leyes públicas de la Religión de nuestros padres, poco á poco han ido quedando los obreros entregados, solos é indefensos, á la INHUMANIDAD DE SUS AMOS y á la desenfrenada codicia de sus competidores.» Si estas palabras, en lugar de ser de León XIII, fuesen nuestras, *El Bien Público* las calificaría de exageradas y disolventes.

Peor es lo del reparto de la riqueza. Esto no lo ha defendido ningún socialista, ni siquiera del calibre de León XIII. Son invenciones de los que procuran enredar las cosas para que muchos, mal enterados, no puedan formarse de la cuestión un concepto exacto, que probablemente sería favorable al Socialismo, esto es, á la socialización de la propiedad, á que aspiran los socialistas demócratas y los socialistas ácratas, distinción de que todavía no se ha hecho cargo *El Bien Público*, puesto que habla de uniones y de confusiones que, ni existen, ni se pueden deducir de nuestras palabras.

\* \* \*

Quiere el diario conservador que puntualicemos bien nuestras doctrinas. No sabemos lo que quiere decir con esto, puesto que bien claro hemos hablado siempre. Si sus redactores no leen nuestro periódico, ni otros, ni los libros en que se tratan estas cuestiones, seguramente no saldrán de su actual desconocimiento, pero nosotros no tendremos la culpa.

Si lo que desea es que le presentemos como en programa lo que será la sociedad del porvenir, lo que sucederá el día siguiente de la revolución social, ó adonde nos conducirá la evolución, no podemos darle este gusto, porque no somos profetas, ni podemos prejuzgar detalles que sólo la práctica y las circunstancias de momento podrán determinar.

Un sistema filosófico ó una organización

social del pasado, son cosas muertas que se prestan al análisis detallado, como el cuerpo muerto á la autopsia. Pero no se puede hacer lo mismo con lo que es vivo, y por lo tanto variable, sujeto á las influencias del ambiente actual y susceptible de modificarse de conformidad con las circunstancias del porvenir. Esta disponibilidad á la modificación es esencial á todo cuerpo como á toda doctrina que vive.

Si hubiesen triunfado los comunistas de París, seguramente hubieran organizado la sociedad de un modo distinto de como la organizaríamos actualmente; y si se hace la revolución dentro de algunos años, es muy probable que habrán variado muchas circunstancias, por causa, principalmente, de los adelantos científicos que se realizan diariamente y que son aplicables á la agricultura, á la industria, á la producción en todos sus ramos.

Hace algunos años, para responder á la misma objeción, escribió Kropotkine *La Conquista del Pan*, que es un hermoso plan de organización; pero hizo constar que no escribía lo que ha de ser, sino lo que desde luego podría hacerse, porque la generación actual no puede dar una norma cerrada de conducta á las generaciones que han de venir, ni puede nadie decir lo que será mejor en circunstancias que no podemos prever.

Lo importante no es un programa detallado á ejecutar, sino la orientación, general, el fundamento sobre que descansan nuestras aspiraciones. Y este fundamento ya lo expresan con toda claridad estas palabras: *socialización de los instrumentos del trabajo*, esto es, abolición de la propiedad privada, y que la producción y el consumo de las cosas necesarias para la vida de todos no estén sujetos, como sucede ahora, al capricho de unos cuantos capitalistas, sino que correspondan á todos por igual los derechos y los deberes de producir, derecho á consumir.

\* \* \*

No creemos, sin embargo, á pesar de su evidente importancia, que el sistema de organización de la sociedad futura sea el primer punto á discutir. Antes conviene analizar la situación presente y hacernos cargo de la necesidad del cambio.

Porque si la sociedad actual fuese perfecta, si dentro de ella pudiesen hallar satisfacción todas las necesidades y todas las aspiraciones humanas, sería ocioso pensar en modificaciones.

Pero el caso es que actualmente los hombres, la gran mayoría de los hombres, viven sujetos á sufrimientos intolerables, que no tienen sus causas en la naturaleza de las cosas, sino en la mala organización que padecemos. En la sociedad actual viven satisfechos unos pocos, muy pocos, y no completamente; mientras que á todos los demás les falta lo necesario para vivir con relativo desahogo. Pudiendo producirse mucho, porque sobran brazos y tierras fértiles y máquinas y conocimientos técnicos, resulta que á muchos falta hasta lo más indispensable y que los que producen toda la riqueza social, es decir, los trabajadores, se hallan muchas veces faltos del pan de cada día y siempre en peligro de que les falte el de mañana.

Estos males, repetimos, no obedecen á causas naturales, sino que son efecto necesario de la mala organización presente. Son, por lo tanto, remediabiles. Pero su remedio está, necesariamente, en el cambio de organización. Mientras la actual organización subsista, subsistirá el hambre, sobrando las tierras que pueden producir el pan y los brazos para cultivarla; subsistirá la desnudez, sobrando plantas y pieles textiles y máquinas y brazos dispuestos á hilar y tejer; subsistirán las habitaciones insalubres, sobrando espacio y materiales y brazos para construir cómodos é higiénicos palacios. En una palabra: faltará todo, pudiendo haber abundancia de todo.

¿Es, ó no, indispensable modificar la situación actual? ¿Conoce *El Bien Público* remedio á tantos y tan graves males dentro de la actual organización?

Si los conoce, dígalos, y si nos convence será inútil discutir como debería organizarse la sociedad en otra forma. Pero si dentro de lo actual no conoce remedios eficaces, si reconoce la necesidad de una radical modificación, entonces será oportuno que nos ayude á imaginar como deberá ser y como deberá llegarse á la organización nueva.

Ya ve el diario conservador que hay materia para muchos y muy interesantes artículos y que, si no se cansa, podremos continuar la discusión durante mucho tiempo.

## Maldita peseta

(Cuento)

Dos caminantes compañeros seguían su ruta bien entrado ya el día, sin provisiones, sin medio de proporcionárselas y con buen apetito.

Andando, andando hallaron una peseta en el camino, y la cogió uno.

Ante la necesidad y con dinero en la mano sintióse propietario el que había ido más listo, y el otro, temiendo la ruptura de la solidaridad, se vió ya abandonado, y para desvanecer sus dudas preguntó:

—¿Qué harás con esa peseta?

—Compraré pan, queso y vino, respondió el interrogado.

Iba el primero á preguntar: ¿me darás? pero la prudencia le aconsejó ser hipócrita, por lo que encerrando su duda en el rincón donde se fomenta la enemistad oculta, prefirió quedarse á la expectativa.

Andando, andando llegaron á un sitio donde sobre las tapias de un jardín sobresalían las ramas de un peral cargado de hermosas peras; al verlas exclamaron los caminantes.

—¡Oh qué rica fruta!

—¡Subamos á cogerla!

En esto vieron un anciano pastor que cerca de allí se desayunaba; quién al verlos y conocer sus intenciones les dijo:

—No toquéis esas frutas; tienen amo, como lo tiene aun en todo este mundo. Por eso, aunque haya de sobra, no hay para todos. En cambio, tomad de esto que, si no es mío, nadie me pide cuentas de ello.

Y les ofreció pan y un jarro de leche.

Los viajeros lo tomaron, y, saciado su apetito, el de la peseta se la ofreció al pastor; pero éste lo rechazó diciendo:

—Lo que os he dado vale menos que eso en el burgués, y es inapreciable ante la solidaridad humana. Queríais trocar un signo por una cosa, y yo os doy de balde vida y amor. Tirad esa peseta y amaos como hermanos.

El de la peseta la arrojó á un pozo, su compañero le abrazó fraternalmente, y ambos besaron las manos del anciano con respeto filial.

## Obreros sin trabajo

La baja de los francos ha sido la última causa que ha contribuido á que se cerrase para el calzado que aquí se fabrica el mercado de Cuba.

Desde hace meses, todas las semanas van quedando operarios sin trabajo, y los demás tienen tan poco que la vida es muy difícil.

Por fin, el número de los parados ha llegado á ser tan grande que han determinado hacer algo. Y lo que primero se les ocurrió fué presentarse al Ayuntamiento, solicitando que les den medios para trabajar y poder ganarse el jornal. Así lo hicieron el lunes de esta semana.

Acudieron unos trescientos, y una comisión de cinco ó seis subió á conferenciar con el Alcalde. Este les convocó para la sesión municipal que debía celebrarse por la noche.

Los comisionados salieron para dar cuenta de lo hablado á sus compañeros que esperaban fuera. En este momento apareció el Sr. Delegado del Gobierno, quien, interpretando con otro criterio la misión de la autoridad, ordenó que se disolvieran los grupos, y á los que no se apresuraron les hizo detener. Tres obreros pagaron con algunas horas de cárcel el delito de no tener trabajo y pedirlo pacíficamente. Ni esto se permite ya en nuestro desgraciado país.

Desde entonces se ha conmovido algo la opinión, y se han nombrado juntas y se celebran reuniones de patronos, de autoridades y de obreros. No queremos que se diga que nosotros hemos entorpecido en lo más mínimo la labor de esas juntas y comisiones. Al contrario, si hiciesen algo bueno lo alabaríamos, como alabamos desde luego la intención de los que de buena fé se interesan por la suerte de los trabajadores y procuran buscar remedio á la crisis actual. Pero no hemos de ocultar nuestro criterio: somos pesimistas, y ninguna de las soluciones que se han presentado creemos que pueda ser eficaz. Algunas, más que por la caridad, parecen inspiradas por el egoísmo.

Pero es el caso que la caridad y el altruismo tampoco bastan. No se puede mantener de limosna á centenares de obreros. Ni lo querrían hacer los unos, ni lo deberían aceptar los otros.

*El Liberal* del martes dijo:

«De lo que hemos tenido ocasión de ver y oír desde que, á consecuencia de la grave crisis porque atraviesa la industria de fabricantes de calzado en Menorca, nos ocupamos de este importante problema los que de veras nos interesamos por la suerte de nuestra querida «roqueta», sacamos en consecuencia:

»1.º Que sobran mercados en el mundo para la colocación del calzado que se fabrica en esta isla;

»2.º Que la baratura de la mano de obra nos permite competir, en cuestión de precios, hasta con aquellos países que son productores de las principales materias que se emplean en la fabricación, y

3.º Que nuestros maestros de taller y nuestros operarios son tan hábiles y tienen tanto gusto como los de cualquier otro país.

»Pero contra estas ventajas, que son, indudablemente, muy grandes, hay el inconveniente de que nuestros fabricantes de calzado, por regla general, carecen de capital y de inteligencia mercantil.»

Esto mismo sostuvimos nosotros en otras ocasiones.

Y ese es el camino:

Si se dispone de capital y de inteligencia para emprender el negocio del calzado, esta industria vivirá y prosperará de nuevo. Si no se tiene capital ni inteligencia, se podrá sostener á los obreros por un tiempo relativamente muy corto, pero luego no habrá más remedio sino buscar la vida de otro modo, aquí ó en otras partes.

Las leyes económicas son inflexibles, y la buena intención de un momento no puede tener otros efectos que el remediar, también de momento, algunas consecuencias, pero no puede variar las causas.

No se hagan ilusiones los obreros. De la misericordia de los capitalistas no han de vivir. Si la industria del calzado acaba de arruinarse, prepárense á buscarse la vida de otro modo... A buscarse la vida, pero no á morir de hambre.

Porque de hambre no se han de morir los trabajadores; no deben morir de hambre.

Entiendan esto bien los trabajadores y los burgueses.

## Unión Local

de Sociedades Obreras de Barcelona

A las Sociedades de resistencia de la región Catalana y Baleares.

Las trabas que la autoridad pone al libre desenvolvimiento de la propaganda necesaria para que el proletariado se dé cuenta de la importancia del movimiento internacional del 1.º de Mayo á favor de la Jornada de las Ocho Horas, ha hecho nacer la idea de celebrar una Asamblea magna en que tengan representación las sociedades obreras todas, á fin de facilitar el logro de las reivindicaciones que consideramos imprescindibles para colocarnos en condiciones de trabajar eficazmente por el completo y definitivo triunfo de nuestra emancipación.

El próximo 1.º de Mayo debe ser, tenedlo entendido, el primer día de lucha seria, eficaz consciente, sin aparatosos desplantes ni alharacas inútiles, pero repleto de la firme convicción, de la fe ardiente que el hombre debe poseer siempre que se proponga realizar un acto de reconocida transcendencia en la vida social.

Esperamos, pues, que cuantas entidades consideren útil y necesaria la realización de este pensamiento, se apresurarán á contestar afirmando su conformidad y nombramiento de delegado y á la dirección siguiente: *José Monfort, calle de Tallers, 16, principal, Sociedad de Carpinteros.*

Tan pronto recibamos las contestaciones, nos apresuraremos á comunicar la fecha y población en que la Asamblea deberá verificarse.

Barcelona, 1.º de Marzo de 1906.—*Unión Local de Sociedades Obreras de Barcelona. —Comisión de propaganda y organización Viva la Jornada de 8 horas, de Tarrasa. —Oficina de la Federación española del Arte fabril. —Sección de tejedores mecánicos en lana, de Sabadell. —Federación obrera sabadellense.*

## ECOS Y COMENTARIOS

El compañero Ceferino Gil ha sido condenado á ocho años de prisión por un artículo publicado en *Tierra y Libertad*.

Para que nuestros lectores juzguen, copiamos los dos párrafos siguientes del referido periódico:

«Para apreciar la enormidad de la pena, »baste decir que, según un periódico, un »jurado se retiró por disentir de sus compañeros en la apreciación del delito; los res- »tantes pidieron después clemencia al tribu- »nal de derecho, al conocer el resultado de »su afirmación condenatoria.

»Nuestro amigo, según manifestación »también de los periódicos, se mantuvo, du- »rante el juicio sereno y digno, y al final »protestó enérgicamente de la condena im- »puesta con acentos de verdadera indigna- »ción.»

Y con indignación también protestarán todas las personas de sentimientos humanos al enterarse de tan bárbara condena por el delito de manifestación del pensamiento.

\* \*

En Barcelona se ha visto la causa por jurados contra nuestro querido compañero y colaborador Lorenzo Pahissa por la publicación de un artículo.

El veredicto fué de inculpabilidad; pero, á petición del Fiscal, la Sala acordó fuera revisada la causa por nuevo jurado.

\* \*

Con el nombre de «Los nihilistas» se ha constituido en Erandio (Vizcaya) un nuevo grupo anarquista, cuyo fin es propagar nuestro ideal sin temor á persecuciones ni condenas.

Desean relacionarse con todos los grupos existentes.

La dirección á nombre de Fernando Ramos, Desierto de Erandio (Vizcaya).

Suscripción para nuestros presos y perseguidos:

|                             | Ptas. |
|-----------------------------|-------|
| N. N. Libertario . . . . .  | 0'30  |
| A. M. . . . .               | 0'25  |
| Antonio Marí. . . . .       | 0'25  |
| Jaime Payeras. . . . .      | 0'25  |
| Pedro Bagur . . . . .       | 0'10  |
| Julio Cabello . . . . .     | 0'25  |
| Luis Francisco. . . . .     | 0'25  |
| E. . . . .                  | 0'25  |
| J. M. Zaragoza . . . . .    | 0'25  |
| J. Mir Mir . . . . .        | 1'00  |
| Juan Fortuny . . . . .      | 0'15  |
| Luis Gornés . . . . .       | 0'25  |
| P. . . . .                  | 0'50  |
| Lucas Castell . . . . .     | 0'25  |
| Pedro Febrer . . . . .      | 1'00  |
| Juan Salom . . . . .        | 0'20  |
| L. C. . . . .               | 0'50  |
| Antonio Vidal. . . . .      | 0'10  |
| Pedro Garriga. . . . .      | 0'20  |
| Palmira . . . . .           | 0'75  |
| Antonio Mir Perez . . . . . | 0'15  |
| José Sintés . . . . .       | 0'25  |
| Antonio Bagur Aloy. . . . . | 1'00  |
| A. S. . . . .               | 1'00  |
| F. D. . . . .               | 0'50  |
| Juan Bagur Aloy . . . . .   | 0'50  |
| Mariano Marí. . . . .       | 0'25  |
| Antonio Tudurí. . . . .     | 0'25  |
| Margarita Sintés. . . . .   | 0'30  |
| Antonio Orfila. . . . .     | 0'30  |

DE CIUADADELA

|                                |      |
|--------------------------------|------|
| De varios compañeros . . . . . | 6'00 |
| Antonio Sastre. . . . .        | 0'75 |
| Palmira Sastre. . . . .        | 0'25 |

DE SAN LUIS

|                               |      |
|-------------------------------|------|
| Máximo Pena. . . . .          | 0'50 |
| Antonio Sintés. . . . .       | 0'25 |
| Antonio Pons Gornés . . . . . | 0'25 |

TOTAL. . . . . 19'55

## CORRESPONDENCIA

*Linares.*—J. V. Recibida libranza importe 5 ptas., de ellas una de L. M. Tienes pagado hasta el número 239.

*Cabañal.*—R. F. Recibidos sellos, conforme. *Bilbao.*—T. G. Cumplimos tu encargo.

*Bilbao.*—E. O. Enviamos desde este número 75 ejemplares.

*Córdoba.*—A. H. Recibidas 2 pesetas. No podemos publicar lo que envías. Manent agradece vuestras palabras.

*Alcalá de Guadaira.*—M. C. Recibido 0'45 pesetas por conducto de *Tierra y Libertad*.